"El RÃ-o"

miércoles, 20 de junio de 2007 Modificado el sábado, 30 de junio de 2007

Magia y misterio

Javier EstévezToda

geografÃ-a tiene su Finis terrae, su non plus ultra, y para la cartografÃ-a mental guiense siempre lo fue El RÃ-o.

Más allá nunca hubo nada. La rada de El RÃ-o es el paisaje absoluto, donde todos sus elementos se muestran en su máxima potencia: la horizontalidad del mar se radicaliza ante la vertical y basáltica mirada de los acantilados.

"EL RÕO"Por Javier Estévez

Toda

geografÃ-a tiene su Finis terrae, su non plus ultra, y para la cartografÃ-a mental guiense siempre lo fue El RÃ-o.

Más allá nunca hubo nada. La rada de El RÃ-o es el paisaje absoluto, donde todos sus elementos se muestran en su máxima potencia: la horizontalidad del mar se radicaliza ante la vertical y basáltica mirada de los acantilados. Hay dos escenarios que siempre me han minimizado irremediablemente: el inabarcable telón de una noche estrellada y los soberbios acantilados de El RÃ-o, que encuadran la ensenada homónima. Y es probable también que sea de los espacios de nuestro municipio que albergue más magia y misterio: cuentan que en su pequeño embarcadero los ingleses cargaban los mejores caldos que se producÃ-an en los terruños llanoparreros; lejos de la leyenda, y cercanos pues al solar de la realidad, son los episodios de estraperlo que se vivieron en nuestra geografÃ-a en los cada vez más lejanos tiempos de escasez material e ideológica. O el misterioso túnel excavado por la rumorologÃ-a y ansias de fantasÃ-a del populacho, que conectaba secretamente el casco de GuÃ-a con este escenario, eso sÃ- pasando por la sacristÃ-a de nuestro templo parroquial para que la huida contase al menos con las necesarias bendiciones de nuestra patrona.Gracias a que Gloria Betancort sigue con su

impagable empeño de no entregar nuestras vidas a la pereza totalizadora que se apodera actualmente de la juventud, volvÃ- el pasado sÃjbado a El RÃ-o, junto a trece

infantes y jóvenes, tras muchos años de ausencias evitables. Cada dÃ-a que pasa,

me convenzo más de que esta mujer es la versión contemporánea del Quijote. Como bien cantó Machado, el camino y el andar son las

mejores metáforas del tránsito humano por la vida, que no es otra cosa que la existencia. Hoy en dÃ-a, muchos galenos invitan y aconsejan a sus pacientes caminar para asÃ- evitar dolencias auspiciadas por el tenaz y terco sedentarismo que nos inmoviliza. Pero

caminar no es sólo un grato ejercicio fÃ-sico, sino que contiene muchos ingredientes de incontestable proyección vital. De este modo, durante el itinerario que va desde GuÃ-a hasta el RÃ-o, los jóvenes e impðberes que nos acompañaron no sólo descubrieron valores históricos, etnográficos o naturales que salÃ-an a nuestro encuentro, sino que durante el camino pudieron ejercitar y pertrecharse de ciertos valores

humanos que les serÃin muv útiles v

necesarios en el incierto transcurrir de su existencia: la toma de decisiones o la resolución de la disyuntiva que se genera a la hora de escoger el itinerario

correcto que les conduzca satisfactoriamente a su destino final; la humildad que se destila al

solicitar el auxilio de otro compañero

de viaje cuando son incapaces por ellos mismos de superar un obstáculo imprevisto que impida su progreso; de igual modo, la humanidad que se

desprende al socorrer a ese necesitado compañero; la soledad que les acompaña

durante el camino; el descubrimiento de sus IÃ-mites y verdaderas posibilidades o la aceptaciÃ3n de

la condiciÃ³n de uno mismo. Hay un viejo proverbio oriental que apunta lo siguiente:

cuando tengas que elegir entre dos caminos, pregÃontate cuál de ellos tiene

corazón. Quien elige el camino del corazón, no se equivoca nunca.Para nosotros, el pasado sábado, la excursión a El RÃ-o nos

mostrÃ³ no sÃ³lo un paisaje imperioso e Ã-ntimo de nuestra geografÃ-a cotidiana,

sino que nos enseñó, en sus numerosas vueltas que zigzaguean por sus laderas, a escuchar y dialogar un poquito más con nuestro ajado corazón.VER GALERÕA DE IMÕGENES